



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 58: El benefactor es una buena persona

Reprimiendo el impulso de estrecharla entre sus brazos, Xu Qing la abrazó con suavidad. Todavía sentía un ligero mareo, pero su corazón estaba excepcionalmente tranquilo.

Se sentía verdaderamente feliz.

Al verla moverse por la casa cada día —cocinando, alimentando a Winter Melon, jugando o blandiendo su espada con vigor—, muchas veces había querido abrazarla. Pero, debido a su falta de fuerza, solo podía pensar en ello.

Ahora, por fin había cumplido su deseo.

—¿Qué estás escuchando? —preguntó Jiang He después de escuchar durante un rato y no oír nada, con cara de desconcierto.

—Escucha de nuevo, con atención.

—...

Jiang He obedientemente aguzó el oído y contuvo la respiración, pero seguía sin oír nada.

«¿Hay algún sonido?».

«¿Eh? ¿No?». Xu Qing suspiró satisfecho y pensó por un momento. «Quizás lo oí mal».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«...».

Jiang He finalmente se dio cuenta de que algo no estaba bien. Justo cuando estaba a punto de alejarse, Xu Qing la soltó casualmente.

«Gracias».

«¡No hace falta! ¡No ha sido nada!». Jiang He estaba a punto de preguntarle si lo había hecho a propósito, pero cuando le oyó darle las gracias, rápidamente hizo un gesto con la mano y se tiró torpemente de la ropa, sin atreverse a hablar.

Lo miró con seriedad. Parecía bastante normal, así que se relajó.

«Está bien, he bebido un poco de alcohol y me siento mareada. Voy a darme una ducha».

Xu Qing se levantó del sofá con la intención de ir a buscar su pijama. En la puerta, se dio la vuelta. «Recuerda que no te dejes engañar».

«¡De acuerdo!».

Jiang He respondió en voz alta y se giró para ver a Winter Melon ocupando su sitio. Cogió al mullido gato, se sentó de nuevo frente al ordenador y lo abrazó.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Escuchó cómo Xu Qing se marchaba y entraba en el baño, cerrando la puerta. Pronto se oyó el sonido del agua corriendo. Giró la cabeza hacia el baño y dejó escapar un suspiro.

Así que el joven héroe Xu Qing no siempre era tan despreocupado como parecía....

En el baño.

Xu Qing tarareaba una melodía, cerrando los ojos y enjabonándose el pelo con champú, sintiéndose satisfecho.

Recibir un abrazo era maravilloso.

Los sentimientos se acumulan lentamente con el tiempo, convirtiéndose en lazos difíciles de romper. Al igual que él todavía se distraía mientras bebía, o que Jiang He siempre le dejaba algo de comida después de comer hasta saciarse.

Sin darse cuenta, estas pequeñas cosas se habían convertido en su rutina diaria. Puede que Jiang He no se diera cuenta, pero Xu Qing lo tenía claro. Si Jiang He volvía de repente a la dinastía Tang, ella pensaría en él a menudo durante mucho tiempo.

Todo el mundo tiene sentimientos. Algunas personas solo necesitan un pequeño empujón, especialmente cierta chica que insistía en llamarlo gratitud en lugar de afecto. Ja, qué pretenciosa.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Después de ducharse y ponerse el pijama, Xu Qing se admiró en el espejo antes de salir. Se detuvo en la puerta, volvió a entrar, llenó una palangana con agua tibia, la sacó y la colocó sobre una silla de plástico.

«Mete las manos», le indicó, encontrando la mirada desconcertada de Jiang He.

«¿Para qué?».

«Solo hazlo».

Xu Qing la instó. Cuando ella metió las manos en el agua, él se sentó a su lado y le presionó suavemente las manos hacia abajo.

«Las callosidades de tus manos por practicar con la espada son diferentes a las del trabajo manual. La mayoría de la gente no lo notará, pero en la comisaría hay muchos expertos. Alguien podría darse cuenta».



Le frotó las callosidades de las yemas de los dedos y chasqueó la lengua. «Es mejor evitar problemas. Sumérgelas en agua tibia durante veinte minutos cada noche para ablandarlas».

«¿Cómo es que...? ¿Cómo es que...?» Jiang He luchó por describir sus sentimientos y finalmente dijo: «¿Cómo es que pareces tan experta en delitos?».

«¿Experta en delitos?», Xu Qing parpadeó y se tocó la mano pensativa. «Quizás sea solo porque soy inteligente».

«...»



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Menos mal que no soy un criminal. Si no, sería un maestro del crimen al que nunca atraparían».

Xu Qing volvió a presumir, pero Jiang He lo ignoró y bajó la mirada hacia la mano de él sobre la suya. Tras un momento de silencio, dijo: «¿Puedo hacerlo yo misma?».

«¿Eh? Oh, claro, claro. Es la costumbre, jaja. Hazlo tú».

Xu Qing, pillado in fraganti, no se sintió avergonzado en absoluto. Retiró la mano con naturalidad, se la secó con un pañuelo de papel y anotó la hora. Se acercó, apagó el ordenador y dijo: «Termina el baño, dúchate y duérmete. Hoy ha nevado; esta noche hará frío, así que abrígate bien».

Miró por la ventana.

Los copos de nieve seguían cayendo, cubriéndolo todo con una gruesa capa. El invierno había llegado.

Cuando la nieve se derrita, comenzará el verdadero frío....

Sería agradable tener a alguien que calentara la cama. Abrazarse mantendría alejado el frío.

Xu Qing cerró la ventana, miró a Jiang He y se envolvió en su pijama antes de dirigirse a su habitación. Se dejó caer en la cama, se tapó con la manta y se preparó para dormir.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Ah, la vida...

Ese abrazo fue tan satisfactorio....

En la sala de estar.

Jiang He vio a Xu Qing regresar a su habitación. La habitación se quedó en silencio, solo se oía a Winter Melon moviendo la cola, dudando si saltar a su regazo.

Callos...

Le dio la vuelta a la mano y se frotó los dedos. No le hacía tanta cosquillas como cuando lo hacía Xu Qing.



El abrazo de hacía un momento también había sido diferente, no como los que le daba el Segundo Jefe durante los fríos inviernos.

Pensando en el pasado, Jiang He se quedó dormida. Solo cuando Winter Melon se subió a su regazo volvió al presente. El agua de la palangana se había enfriado. Dejó a Winter Melon en el suelo, llevó la palangana al baño, la vació y fue a buscar su ropa para ducharse.

El baño aún estaba caliente por la ducha de Xu Qing. Jiang He miró la luz del techo.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Desde que había comenzado el invierno, Xu Qing siempre se duchaba primero, por lo que la calefacción estaba precalentada para ella. Nunca sentía frío cuando se duchaba.

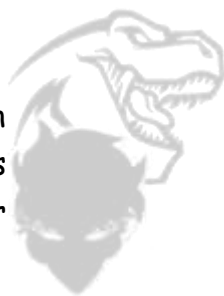
¿Intencionado? ¿Inintencionado?

No lo sabía.

Pero...

Jiang He miró los callos de sus manos. Alguien tan considerado probablemente no lo hacía sin querer.

Solo llevaba aquí medio año, pero quizá porque cada día transcurría con tranquilidad, le parecía más tiempo. Los recuerdos de su pasado —sus hermanos, el Segundo Jefe, el Primer Jefe y el Tercer Jefe— pasaban por su mente como una linterna, cada vez más lejanos.



Mil años... Se preguntaba cómo les iría en aquel entonces.

A través del vapor brumoso, Jiang He creyó ver a la Segunda Jefa despidiéndose con la mano, con su viejo sombrero de paja en la cabeza, sonriendo como siempre.

«Chica, ten cuidado ahí fuera. Hay mucha gente mala...».

Los murmullos resonaban en su corazón. Se recompuso. Solo quedaba el vapor, sin sonrisas ni sombreros de paja.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Este lugar era bueno.

Jiang He cerró los ojos y dejó que el agua corriera sobre su cabeza.

Las personas que había conocido aquí también eran buenas.

